



Jesús

nos enseña sobre la

amistad

1. Jesús pasó por el mundo rodeado de amigos. Los apóstoles, Marta y María, Lázaro y muchos otros que lo conocieron y con quienes tuvo relaciones muy cercanas. Incluso tuvo entre sus apóstoles a tres con quienes parecía unirlos una amistad especial: Pedro, Santiago y Juan.
2. A través de todos ellos, nos muestra el valor de la amistad y lo necesaria que es en la vida. Sin duda la amistad fue para Jesús una dimensión importantísima y Él fue el mejor amigo para muchas personas
3. Jesús lo hizo en tantas ocasiones. Lo hizo sobre todo en la Última Cena, compartiéndoles las palabras más bonitas que salieron de su corazón y demostrándoles el inmenso amor que les tenía a los apóstoles. Nunca les cerró las puertas, y les mostró lo más íntimo de su vida (Jn 13-17).
4. Jesús ascendió a los Cielos, pero se quiso quedar con nosotros en la Eucaristía. Ahí está presente, siempre, para cualquier momento en que lo necesitemos. Jesús es el «Dios-con-nosotros» y nos dijo: «El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él» (Jn 6,56).
5. ¿No es esta una de las muestras de mayor confianza que un amigo puede tener? Jesús se mostró frágil en el Huerto de los Olivos, haciéndoles notar a sus apóstoles su dolor e incluso su miedo. No tuvo reparos en que lo vieran así, débil y llorando, necesitado de la compañía de sus amigos. «Entonces les dice: Mi alma está triste hasta el punto de morir; quédense aquí y velen conmigo» (Mt 26,38).
6. Jesús no era «políticamente correcto». A sus amigos los quería entrañablemente, pero también les decía las cosas con mucha claridad. A Pedro le llamó la atención con mucha fuerza, y a Tomás le hizo notar su falta de fe.
7. Un amigo te dice las cosas como son, lo bueno y lo no tan bueno, precisamente porque te quiere. «Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!» (Mt 16,23).
8. Un amigo está atento a los detalles, que son lo más importante en la vida y en las relaciones. Un amigo te conoce en lo más profundo. Así nos conoce Jesús. «Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: Ahí tienen a un israelita de verdad, en quien no hay engaño. Le dice Natanael: ¿De qué me conoces? Le respondió Jesús: Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi» (Jn 1,47-48).
9. Jesús lo hizo y nos enseñó el gran valor de ofrecer todo por los amigos. «Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos» (Jn 15,13-14).